EL COLMENAR

Calderilla

El mismo día en que “La Otra Guadalajara” llegó a la capital de España a pregonar sus reivindicaciones, la misma mañana en que la prima de riesgo hizo saltar de nuevo las alarmas, el mismo día en que se subastaba el coche del ex alcalde de Getafe, el mismo día en que se anunciaban nuevos recortes sociales, en una terraza de la Calle Serrano el presidente de Telefónica aprovechaba el solecito del mediodía para tomarse un café, mientras un limpiabotas le sacaba brillo a sus mocasines.

En Madrid a cualquier hora de la mañana o de la tarde pasan muchas cosas. Algunas increíbles. Vivimos en un continuo desfile de contrastes. Lo mismo te puedes encontrar a los paisanos de Molina quejándose de las promesas incumplidas, que una manifestación en defensa de los animales o a un grupo de “indignados” ocupando un viejo teatro.

Ahora que se acercan las Navidades, podríamos echar mano de ese ripio que dice: “el Niño Jesús nació en un pesebre, y donde menos te esperas salta la liebre”. Para los que residimos en la capital de España, nuestra capacidad de sorpresa es cada vez más reducida. Fíjense si será limitada que en una ocasión me encontré en los lavabos de un restaurante a José Amedo, el brazo ejecutor de los GAL, con un escolta cubriéndole las espaldas y nos saludamos como si tal cosa. Ni siquiera me produjo un cierto escalofrío.

Por lo tanto, tampoco me resulta ahora extraño encontrar al presidente de Telefónica tomándose tranquilamente un café y limpiándose los zapatos en la calle Serrano. Sin embargo, hay un detalle que sí me ha llamado la atención. César Alierta, antes de levantarse de la silla, dejó diez euros sobre la mesa, sin esperar a que el camarero le trajera las vueltas, y también le entregó al limpiabotas dos billetes de cincuenta euros, que al buen hombre le alegrarían el día.

Tratándose de una persona que gana varios millones de euros al año, su desprendimiento puede parecer una anécdota, por no decir una excepción que confirma la regla. Entre las preocupaciones del máximo ejecutivo de Telefónica seguro que no figura la de cómo llegar a final de mes sin agobios. Su situación nada tiene que ver con la inmensa mayoría de personas que se han quedado en estos últimos años sin trabajo.

En medio de esta crisis económica, que se está llevando por delante el bienestar de muchas familias, por no decir empresas y gobiernos, también hay clases. Y, a la hora de aplicar las políticas de ahorro, convendría tener muy en cuenta esas desigualdades. La crisis no puede castigar por igual a quienes se ha